

LA SÍLABA ESPAÑOLA Y SU EVOLUCIÓN FONÉTICA

Es bien conocida la teoría de Bertil Malmberg de que la lengua española tiene preferencia por las sílabas abiertas, y que tal predilección lleva a la eliminación de las consonantes implosivas. La tendencia a la sílaba abierta ha existido siempre: una especie de ley pancrónica que explica varios fenómenos fonéticos españoles¹. En la lengua antigua, “se manifiesta en el tratamiento dado a las geminadas latinas” (pág. 18). La estructura silábica de las consonantes geminadas era VC/CV; evolucionó a V/CV. Para evitar el segmento implosivo, el hispanohablante cambió el lugar del corte silábico (pág. 19). El mismo fenómeno ocurrió en la evolución *-mb- > -m-* (págs. 22-23). Modernamente, la predilección por las sílabas abiertas da lugar al debilitamiento y caída de todas las consonantes implosivas (págs. 3-17).

Para probar su teoría, Malmberg se ha desentendido de todos los hechos de fonética histórica española que la contradicen. Por ejemplo, la forma medieval *cibdad* pasó a *ciudad*: la vocalización de /b/ fue un procedimiento empleado por los hispanohablantes para deshacerse de la consonante implosiva a toda costa (pág. 26). Pero Malmberg no menciona el hecho de que, partiendo del latín *civitate(m)*, el español antiguo había eliminado dos vocales inacentuadas, dando lugar a que aumentase el inventario de palabras provistas de consonantes implosivas. Si la predilección por las sílabas abiertas “actúa a través de la historia de los dialectos españoles desde

¹ *La estructura silábica del español*, en *Estudios de fonética hispánica*, Madrid, C.S.I.C., 1965, págs. 3-28.

los orígenes hasta nuestros días", como dice Malmberg (págs. 23-24), ¿cómo no impidió la síncope y la apócope de vocales en la lengua antigua?

Malmberg menciona que la aspiración de *s* no se limita a la posición implosiva; en algunos dialectos se da también entre vocales y en comienzo de palabra (pág. 24). Se desentiende de la causa de la aspiración en los dos últimos entornos. Si la evolución /s/ > /h/ puede ocurrir en cualquier posición, ¿por qué hemos de recurrir a la supuesta predilección por las sílabas abiertas para explicar la aspiración de *s* en la distensión silábica?

Han aparecido algunos trabajos valiosos destinados a solucionar los problemas acabados de exponer. No obstante, carecemos de un estudio de conjunto que pueda determinar la validez de la teoría de Malmberg. Espero que las páginas siguientes llenen esta laguna.

I

LA LENGUA ANTIGUA

En la evolución *-mb-* > *-m-*, Malmberg había considerado como innecesaria la etapa *-mm-*. Pero Diego Catalán ha señalado que este paso todavía existe en el altoaragonés moderno, y que la evolución castellana también ocurrió en la lengua catalana. Consecuentemente, Catalán rechaza la idea de Malmberg de que la palabra *plumbu* pasara a *plomo* por un simple cambio del corte silábico. El altoaragonés y el catalán se caracterizan por la gran frecuencia de sílabas cerradas. No parece probable que un fenómeno común al español y al catalán tenga su causa en la supuesta tendencia a las sílabas abiertas². En realidad, de *-mb-* se pasa a *-mm-* por asimilación pro-

² En torno a la estructura silábica del español de ayer y del español del mañana, en *Sprache und Geschichte. Festschrift für Harri Meier*, München, Wilhelm Fink Verlag, 1971, págs. 77-110.

gresiva; de *-mm-* a *-m-* por lenición articulatoria, disminuyendo la duración de la consonante geminada o larga.

Catalán parte del presupuesto de que una evolución común al castellano y a otro dialecto hispanorromance, ha de tener siempre la misma causa. Si esto es cierto, la mayoría de los cambios que afectaron a la estructura silábica del español medieval, no pueden ser considerados como pruebas de una tendencia a la sílaba abierta. Las consonantes geminadas latinas tuvieron un tratamiento similar en castellano y catalán. Si de *cibdad* se pasó a *ciudad* en el primer idioma, la evolución *cibtat* > *ciutat* ocurrió en el segundo.

A consecuencia de la pérdida de vocales átonas interiores o finales de palabra, el español medieval conoció una estructura silábica "caracterizada por la variedad y frecuencia de las sílabas cerradas", como indica Catalán (págs. 78-79). Basándose en este hecho, rechaza Catalán la noción de que la supuesta tendencia a la sílaba abierta sea un rasgo permanente "que presida ininterrumpidamente la evolución diacrónica del español desde la época latina hasta nuestros días" (pág. 81)³.

Desde fines del siglo XIII hasta principios del XVI, el español redujo el número de consonantes finales de sílaba. En algunos casos se sustituyó un fonema implosivo por otro, sin alteración de la estructura silábica: *comde* > *conde*. En otros disminuyó el inventario de sílabas cerradas, por causas diversas señaladas por Catalán (pág. 82). De los últimos cambios, hay dos que merecen examen especial.

Hasta mediados del XIII, formas como *pud*, *pudier*, *nief*, *achac*, *noch*, se daban con frecuencia en la lengua escrita. En la segunda mitad del siglo, dan paso a *pude*, *pudiera*, *nieve*,

³ La lenición articulatoria es la causa de la caída de vocales latinas inacentuadas en las lenguas románicas. En el caso español, la síncope vocálica tuvo otros factores coadyuvantes, al menos en la lengua escrita del siglo XII y principios del XIII. El prestigio cultural de los "francos" (franceses, provenzales y catalanes) y judíos, unido a las numerosas palabras extranjeras provistas de sílaba final cerrada y procedentes del árabe, francés, provenzal y catalán, creó un clima propicio a la difusión de formas como *part* 'parte' o *Lop* 'Lope': cf. RAFAEL LAPESA, *De nuevo sobre la apócope vocálica en castellano medieval*, en *NRFH*, XXIV (1975), págs. 13-23.

achaque, noche. Catalán cree que hubo una “reposición (o adición) de una vocal de apoyo (justificable por razones fonéticas o morfológicas)”. Probablemente estaba pensando en vocablos españoles como *coque* (< inglés /kōk/ *coke*), donde la adición de /e/ se puede explicar por la inexistencia del fonema /k/, final de palabra, en la lengua normativa moderna. Pero la estructura silábica del siglo XII era diferente de la actual. Quien ha aprendido a pronunciar /ačák/, no necesita añadir /e/ por razones fonéticas. La comparación con el catalán es valiosa. En esta lengua existe /k/ final de palabra, como en *poc*; al español *coque* corresponde el catalán *coc*. En el paso de *achac* a *achaque*, o de *nief* a *nieve*, no hubo razón fonética alguna. La analogía morfológica es la causa principal del abandono de formas como *puđ, nief* o *achac*⁴.

De *cibdad* se pasó a *ciudad*. Un cambio semejante ocurrió en catalán. Pero no necesitamos la comparación de estas dos lenguas para ver que la evolución /b/ > /w/ no se debe a la aversión del español por las consonantes implosivas. Durante siglos, los hispanohablantes no tuvieron problema alguno en articular el grupo bifonemático /bd/ de *cibdad*. Es erróneo pensar que el cambio /bd/ > /wd/ fue ocasionado por los hábitos silábicos de los hablantes medievales. Fue una simple causa fonética, la vocalización de /b/, la que produjo un cambio de sus hábitos lingüísticos, y no viceversa. Del mismo modo, fue la analogía morfológica la que eliminó la norma de articular /f/, /k/ o /rt/ al final de palabra.

Tomada en conjunto, la lengua antigua no ofrece ninguna base a la teoría de Malmberg. Es cierto que desde mediados del siglo XIII hasta principios del XVI, hubo una reducción de consonantes implosivas y la sílaba abierta se hizo más frecuente que la cerrada. Pero las causas del cambio fueron fonéticas o morfológicas, y no la supuesta tendencia a la sílaba abierta. Por lo que respecta a la lengua antigua, Malmberg ha interpretado el efecto como la causa.

⁴ R. LAPESA, *ibid.*

II

LA LENGUA MODERNA

La teoría de Malmberg parece tener más verosimilitud en el español actual. Aunque Catalán no está de acuerdo con ella en la época medieval, la estima totalmente válida en la moderna. En realidad, la supuesta tendencia española a la sílaba bier-ta parece ser más "real", más convincente para el lector, bajo el concepto presentado por Catalán. Si a fines del siglo xii el español se caracterizaba por el predominio de las sílabas cerradas, una serie de cambios fonéticos ayudados por la analogía morfológica transformaron radicalmente la estructura silábica, los hábitos fonotácticos de los hispanohablantes. Una vez establecida la nueva estructura silábica, en la que predomina la sílaba abierta, la presión del sistema lleva a la reducción del papel informativo de los márgenes implosivos, al debilitamiento y a la pérdida de las consonantes finales de sílaba (págs. 85 y 109).

Los cambios fonéticos operantes en el español moderno no se limitan a los márgenes implosivos; comprenden también las consonantes iniciales de sílaba, e incluso las vocales. Para determinar la causa principal de los primeros, merece la pena examinar los segundos y terceros.

CONSONANTES EXPLOSIVAS

En algunos dialectos españoles, la aspiración de /s/ ocurre en posición antevocálica. Catalán menciona casos como *la/her/ma/nah*, *noh an dicho*, *hi heñol* 'sí señor', *he haca* 'se saca' (pág. 85, n. 39). Piensa que la *h* explosiva surge por analogía. En posición implosiva, la *s* del artículo 'las' pasa a [h]; por analogía morfológica, podríamos pensar que este sonido se extendiera a 'las hermanas'. Pero en la palabra 'sí' el fonema /s/ siempre aparece al principio de sílaba. No hay posibilidad alguna de que la analogía morfológica sea la causa de la evo-

lución [sí] > [hí]. ¿Existe alguna otra clase de analogía que influya en los cambios fonéticos? Puesto que Catalán no la menciona, me resulta imposible especular sobre ella.

La aspiración de un fonema al principio de sílaba no se limita a /s/. En varios lugares de Hispanoamérica, /f/ evoluciona a /h/: /hrénte/ 'frente', /kahé/ 'café'⁵. También existe el cambio /x/ > /h/, en Hispanoamérica y España: /dího/ 'dijo', /káha/ 'caja'⁶.

Las fricativas sonoras *b*, *d*, *g*, pueden caer en posición intervocálica, especialmente la dental⁷. Todas las consonantes

⁵ La aspiración de *f* no debe confundirse con la conservación del tonema medieval /h/. Una forma como /hwéra/ (o /xwéra/) 'fuera' puede ser un arcaísmo, pues el español antiguo vaciló entre /f/ y /h/ en el tratamiento de la *f*-latina ante la semiconsonante [w]. Pero en palabras como *frente*, la forma dialectal /hrénte/ es el resultado de una innovación fonética, pues el castellano medieval conservó, sin excepción alguna, la *f* latina del grupo *fr*-. Por supuesto, la forma /kahé/ 'café' es también una innovación, ya que se trata de una palabra extranjera entrada recientemente en la lengua española. Para la distinción de /h/ (</f/) como arcaísmo e innovación fonética, véase el excelente trabajo de MARY DOMAN, *H aspirada y F moderna en el español americano*, en *Thesaurus*, XXIV (1969), págs. 426-458.

⁶ En la equivalencia /h/~/x/, cabe la posibilidad de que el primer fonema sea heredero directo de la *h* medieval, y que la evolución /ʃ/ > /h/ haya ocurrido directamente. No obstante, hay dialectos españoles en los que /ʃ/ evolucionó a /x/, e incluso el antiguo fonema /h/ llegó a adquirir articulación velar. Posteriormente, /x/ ha pasado a /h/. Tres ejemplos son suficientes para ilustrar este fenómeno.

JOSEPH MATLUCK indicó que la *j* del valle de Méjico no se aspiraba nunca: *La pronunciación en el español del valle de Méjico*, Méjico, 1951, pág. 80. Recientemente, GIORGIO PERISSINOTTO ha recogido algunos casos de /x/ > /h/ en la capital federal: *Fonología del español hablado en la Ciudad de México*, México, 1975, pág. 60.

La pronunciación colombiana fue estudiada en el siglo XIX por RUFINO JOSÉ CUERVO, y en el XX por Luis Flórez. El primer lingüista se limitó a señalar las diferencias con Castilla, a fin de conformar el uso de Colombia al modelo peninsular. No encontró Cuervo ninguna diferencia que mereciera la pena mencionar, en la articulación de la *j* colombiana. Flórez ha indicado que hoy día gran parte de la población de Colombia pronuncia la *j* como una aspiración faríngea. Cf. LUIS FLÓREZ, *Las "Apuntaciones críticas" de Cuervo y el español bogotano cien años después*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1973, págs. 85-86.

En 1972 y 1974 estudié la pronunciación coloquial del noroeste toledano. En algunas localidades, la articulación velar de *j* sólo se conservaba en el estilo enfático; en otras, [h] se estaba extendiendo, substituyendo a [x]: *Estado actual del lleísmo y de la h- aspirada en el noroeste de la provincia de Toledo*, en *RDTP*, XXX (1974), 88-89.

⁷ ALONSO ZAMORA, *Dialectología española*, Madrid, Gredos, 1967, págs. 316-384.

sordas del español normativo pueden sonorizarse en posición inicial de sílaba⁸. Las oclusivas *p*, *t*, *k*, y la africada *ch* pueden fricativizarse parcial o totalmente⁹. El español moderno está experimentando un proceso general de lenición articulatoria de las consonantes, en cualquier posición silábica, el cual se manifiesta de modos distintos: caída de las fricativas sonoras, sonorización de las sordas, fricativización de las oclusivas y aspiración de algunas fricativas.

Malmberg indica que la posición implosiva es más débil que la explosiva (pág. 8). Así se explica que la aspiración o caída de consonantes sea más frecuente en la distensión silábica. Pero la causa principal de todos estos cambios fonéticos es la misma: la relajación articulatoria. Al igual que en la lengua antigua, Malmberg confunde la causa con el efecto.

VOCALES

En la altiplanicie mejicana, no es rara la debilitación y caída de vocales átonas, con las consiguientes alteraciones de la estructura silábica¹⁰. Este fenómeno es totalmente contrario a la teoría de Malmberg sobre la tendencia española a las sí-

⁸ M. J. CANELLADA y A. ZAMORA, *Vocales caducas en el español mexicano*, en *NRFH*, XIV (1960), 236. LUIS FLÓREZ, *El español hablado en Colombia y su atlas lingüístico*, en *Presente y futuro de la lengua española*, Madrid, OFINES, 1964, vol. I, págs. 5-6; *Las "Apuntaciones críticas" de Cuervo*, pág. 85. ANTONIO LLORENTE, *Fonética y fonología andaluzas*, en *RFE*, XLV (1962), 229, 235-237. GERALD DYKSTRA, *Spectrographic analysis of Spanish sibilants and its relation to Navarro's physiological phonetic descriptions*; tesis doctoral, Universidad de Michigan, 1955, págs. 36-47 y 74-122. MÁXIMO TORREBLANCA, *La sonorización de las oclusivas sordas en el habla toledana*, en *BRAE*, LVI (1976), 117-145; *El fonema /s/ en la lengua española*, *Hispania* (en prensa).

⁹ A. ZAMORA, *Dialectología española*, pág. 413. A. LLORENTE, *Fonética y fonología*, 237. G. DYKSTRA, *Spectrographic analysis of Spanish sibilants*, págs. 24-39. M. TORREBLANCA, *La sonorización de las oclusivas sordas*, 129-130 y 135-136.

¹⁰ Uno de los estudios más detallados es el de M. J. CANELLADA y A. ZAMORA, *Vocales caducas en el español mexicano*, o. c.; contiene una bibliografía completa de los trabajos anteriores. Posteriormente se han ocupado de este cambio fonético JUAN M. LOPE BLANCH, *En torno a las vocales caedizas del español mexicano*, en *NRFH*, XVII (1963-1964), 1-19; y GIORGIO PERISSINOTTO, *Fonología del español*, págs. 26-33.

labas abiertas. Consecuentemente, ha intentado achacarlo a los hábitos fonológicos del náhuatl¹¹. Juan M. Lope Blanch ha rechazado la explicación de Malmberg, basándose en dos consideraciones fundamentales: a) el fenómeno mejicano se repite en El Salvador, Perú, Bolivia, Ecuador, Argentina y Colombia; b) la estructura silábica del náhuatl es más simple que la española, y se opone a los cambios lingüísticos ocasionados en el español mejicano por la caída de vocales¹².

Durante los años 1972 y 1974 realicé varias encuestas en el noroeste de la provincia de Toledo, con ayuda de un magnetófono. He recogido cuarenta y dos horas de grabaciones, las cuales han sido estudiadas con un espectrógrafo en el Laboratorio de Fonética de la Universidad de California, en Berkeley. Al ocuparme de la sonorización de las oclusivas sordas, indiqué que la lenición articulatoria afectaba a todos los sonidos, consonantes y vocales¹³. La relajación de las vocales presenta dos etapas principales:

1) DISMINUCIÓN DE LA INTENSIDAD ACÚSTICA:

Sucede únicamente con las vocales inacentuadas, en sílaba abierta. En los espectrogramas, los formantes vocálicos desaparecen o son muy difíciles de percibir. La fuerza espiratoria es tan débil que, tras pasar el aire por la glotis y dar lugar a la vibración de las cuerdas vocales¹⁴, es incapaz de producir resonancias fuertes en las cavidades faríngea y oral. La turbulencia acústica es muy débil y no suele pasar de 5.000 ciclos

¹¹ *Estudios de fonética hispánica*, págs. 85-92.

¹² *La influencia del sustrato en la fonética del español de México*, en *RFE*, L (1967), 153-156.

¹³ *La sonorización de las oclusivas sordas*, 117.

¹⁴ Según LOPE BLANCH y PERISSINOTTO (en trabajos citados anteriormente), la relajación de las vocales puede dar lugar a su ensordecimiento. Tal fenómeno no ocurre en Toledo. Dado que Canellada y Zamora no registraron el ensordecimiento en Méjico, y Lope Blanch y Perissinotto se sirvieron únicamente de su oído, sería conveniente un estudio espectrográfico de las vocales mejicanas, para aclarar esta cuestión.

por segundo. La disminución de la intensidad ocurre casi siempre en posición final absoluta, tras consonante simple o grupo consonántico ¹⁵: *Españ*[ɐ] ¹⁶, *val*[ə], *camp*[o].

2) CAÍDA DE LA VOCAL:

Se da solamente con la *e* inacentuada. En contacto con una vocal de otra palabra: *toda'spaña* ¹⁶, *m'olvidé*, *l'hacen*. En posición final absoluta, detrás de las consonantes *n*, *l*, *s* y *z*; la pérdida ocurre incluso con la terminación *-es*, una vez que la *s* aspirada ha desaparecido: [pón] 'pone', [klás] 'clases'.

Al tratar de la estructura silábica del español mejicano, Malmberg ha señalado lo siguiente:

La conservación de las vocales, aun de las átonas, es general en la mayor parte de las hablas españolas. Esto posibilita una reducción avanzada de las consonantes finales. Por otro lado, gracias a la conservación de las consonantes finales en Méjico, la reducción de las vocales puede producirse allí, sin muchos inconvenientes para la comprensión. Si en formas como *estos*, *veces*, la reducción se hace a expensas de las consonantes, se logran [éhtoh], [béseh] (como en Andalucía, Argentina y Chile, por ejemplo). Si ésta alcanza al vocalismo se tienen pronunciaciones mejicanas como [éstəs], [bésəs]. Ambas garantizan la identidad de las palabras. Una combinación de las dos tendencias desembocaría en realizaciones que serían inaceptables por el solo hecho de ser auditivamente imperceptibles (págs. 88-89).

En el habla toledana todas las consonantes, en cualquier posición silábica, se están debilitando; la relajación alcanza a

¹⁵ En las grabaciones magnetofónicas no apareció ningún caso de *i*, *u* átonas, ante pausa. Por consiguiente, desconozco si la disminución de la turbulancia acústica se da con estas vocales al final del grupo fónico.

¹⁶ En *La sonorización de las oclusivas sordas*, aparece un espectrograma de este ejemplo (fig. 13). Se puede apreciar en él la gran debilidad acústica de la *a* final absoluta, en comparación con otros dos casos de *a* inacentuada, interiores, que ocurren en el mismo grupo fónico. Además, la vocal *e* de *España* cayó en contacto con la vocal precedente de la palabra *toda*. La relajación articulatoria no se limitó a las vocales: la *r* de *para* fue fricativa; la *t* de *toda* se sonorizó y fricativizó parcialmente, mientras que la *d* se perdió; en *España*, la *s* se aspiró.

las vocales inacentuadas. El mismo debilitamiento que produce la caída de vocales en Méjico, da lugar a la sonorización de /f, s, x/¹⁷ y a la *aspiración* de /x, s/ (el último fonema de posición implosiva). Malmberg pensaba que, dentro de la sílaba, vocal y consonante no pueden debilitarse simultáneamente. Esto es cierto, tanto para Méjico como para Toledo. Pero no excluye la posibilidad de que la lenición afecte a las consonantes explosivas, y que la vocal en sílaba abierta se debilite y caiga.

CONCLUSIÓN

Ni en la lengua antigua ni en la moderna ha existido una tendencia a las sílabas abiertas. Del mismo modo que la caída de vocales no es indicio de predilección por la sílaba cerrada, la pérdida de consonantes implosivas no es señal de la tendencia opuesta. La estructura silábica de la lengua española ha sido, es y probablemente será cambiante. Malmberg y Catalán han pronosticado que la sílaba española del futuro será del tipo (C)V/, en la mayoría de los dialectos. A juzgar por los cambios fonéticos modernos, dudo que estos lingüistas estén en lo cierto. De todos modos, no me atrevo a predecir lo opuesto, ni para Méjico ni para Toledo. Los cambios fonéticos no son irreversibles, como claramente lo prueba la apócope de vocal en el español medieval. La caída de consonantes finales de palabra ocasiona alternancias alomórficas que la lengua culta podría eliminar, restituyendo las consonantes implosivas. Sobre la sílaba española del futuro, no sabemos absolutamente nada.

MÁXIMO TORREBLANCA

Universidad de California, Davis.

¹⁷ M. J. CANELLADA y A. ZAMORA, *Vocales caducas*, 236. GIORGIO PERISSINOTTO, *Fonología del español*, págs. 57-60.